

CON LOS PIES COLGANDO DEL CIELO

*Allá muevan feroz guerra,
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo aquí tengo por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.*

José de Espronceda.

Sin duda alguna llevamos una temporada castigados con el monotema del independentismo catalán, y sin duda esta salida al monte, había de servir para tomar distancia, y sobre todo altura y perspectiva sobre estas miserias y miserables que no paran de sembrar y alimentar el odio, ya sea por parte de inflados fanáticos radicales, con un descabellado desafío a la democracia y a nuestra Constitución, ya por parte de los que dan de comer a la "cabra" como única solución posible.

Nosotros, como el Capitán Pirata, tuvimos por nuestro todo lo que el día y la vista podían abarcar desde las alturas, olvidando a los ciegos reyes que mueven feroces guerras. Con los pies colgando del cielo, contemplamos bellos paisajes de piedra, azul y verde.

Al convocar la vía ferrata de la Croqueta de Obarra, temí que se apuntara algún compañero, con más ilusión que experiencia. No cargué las tintas en la convocatoria. Había hecho la ferrata y sabía de sus dificultad, de sus puntos de "...a ver..,a ver..., esto como es". Los nuevos en la vía, reconocieron, en primer lugar, su espectacularidad y belleza, pero también los puntos de tensión y cuidado, cuidado, que resolvieron con solvencia.

Lo cierto es que los 5 "colgaos" que fuimos para allí, estábamos sobradamente preparados para la aventura. Unos por saber y técnica, otros por fuerza y todos por ilusión. Ilusión que fue creciendo grapa a grapa, metro a metro, cada vez con los pies más colgados del cielo.



Ahora puedo hablaros, de esa vía ferrata de la Croqueta de Obarra, con pasión. Con la emoción de la dificultad vencida y sin la tensión de la primera vez que la hice con Enrique. En aquella ocasión fue un mano a mano de la mejor mano que se puede tener para temas de escalada y ferratas. Enrique es técnico, experto y fuerte. En esta ocasión nos dio toda la seguridad y tranquilidad necesaria para llegar a tocar el cielo.

Por desgracia, Enrique se prodiga poco en las excursiones del Club. Esa amiga, que se llama familiarmente "lola", poco a poco se nos va pegando a todos aquí y allá, por la mañana, por la tarde y por la noche. Solo nos libramos de ella, cuando la adrenalina corre por nuestras venas y los dolores se olvidan.

Una vez dejamos orientados y encaminados al numeroso grupo senderista, de mujeres, hombres, niños y perro (Conchí, Sofía, Pepa, María Emilia, Javier, David, Guillermo, Daniel, Josechu y Dayko) que realizaron una preciosa y relajada ruta por Beranuy y la ermita del Sis, los ferrateros atacamos, a pie de carretera y túnel, las primeras grapas, no sin antes repasar y revisarnos los arneses y de todo el material ferratero.

Para estimular la correcta colocación y repaso exhaustivo del material, teníamos a Javier que con sutiles comentarios entre dientes decía: *"...pues alguno he metido yo en el saco, por llevar eso como lo llevas tú.."*

Las primeras grapas, fáciles, bien puestas y sobradas, te hacen pensar que esto es "pan subido". Luego, cuando el monasterio de Obarra se va alejando, empiezan a faltar grapas. Realmente no es así. El instalador, PRAMES, te está diciendo que busques los apoyos de piedras, que esta vía es ferrata-escalada, y que si no te gusta, ahí tienes el primer escape de los varios que tiene la vía.

En esta ferrata hay que pillar este concepto desde el principio y luego te servirá para resolver algún que otro: ¿y aquí.....?.

El orden en una ferrata no es casual. Enrique-Jesús-Domingo-Antonio-Javier. Somos un equipo y cada uno tiene una posición y misión, especialmente la de velar los unos por la seguridad de los otros.



El monasterio de Obarra se aleja. Cada vez se ve más pequeño, pero mejor. Enrique nos garantiza que desde arriba lo veremos "por dentro". Antonio y Javier suben en animada charla, casi despreocupados de la situación mientras Jesús progresa adecuadamente, sin arrancar grapas, ni dejarlas movidas o torcidas, para mi tranquilidad. Enrique le indica que no tire de brazos porque la vía es larga y puede agotarse.

Las primeras fotos comienzan a ser muy buenas, sobre todo hacia abajo. Poco a poco y sin mayores dificultades, llegamos a una zona en la que hay que caminar sin sujeción hasta que llegamos a la última pared, que ya empieza a resultar más "entretenida y silenciosa", justo antes del primer puente tibetano.

Se trata de un puente con placas para el apoyo de los pies, y zonas huecas para nada, que no presenta mayor dificultad, para los que ya han llegado hasta ahí. En todo caso hay que tener cuidado en la entrada y luego no meter el pie en los huecos "de la nada". Se mueve un poco, pero poca adrenalina. Ahí está Antonio haciendo pinitos para las fotos, pero Javier va más serio quizá recitando por dentro su mantra: "*...pues alguno he metido yo en el saco, por hacer eso....*"



La salida del puente ya es bonita y tira para arriba como un cohete. Ahí comienzas a darte cuenta de que caminas sobre el cielo y que debajo, no hay nada, nada. Es de una verticalidad que deseas pero que miras con respeto.

El segundo puente tibetano está después de una pequeña destrepada a la que se accede por una cresta muy aérea. También tiene una entrada extraña, casi calcada del anterior puente. Grapa, piedra, sirga y el tronco de un árbol en horizontal, que da muy poca seguridad pero te ayuda a superar la entrada. Ahí ya estás en el cielo. Hay varios lugares en los que las ramas de plantas son utilizadas para progresar.



Finalmente llegamos a lo que técnicamente define a la ferrata con K-4 con total merecimiento. Hay un paso, un poco extraplomado, en donde te asaltan las dudas de por donde atacar. Son unos momentos de vacilación en donde tienes que recordar que el instalador confía en que has aprendido la lección y que "la piedra es tu amiga". No se ha olvidado de poner grapas. No las ha querido poner.



Ahí estás en una zona muy vertical, realmente se ve el Monasterio por dentro. Comienzas a mirar a la derecha y no ves la manera de subir. Luego vas a la izquierda y lo descartas porque no hay donde poner los pies y las manos no encuentran apoyo, así que vuelves a mirar a la derecha, pero sigues sin verlo claro. Volver a la izquierda para replantearte esa opción, supone comenzar a dudar más que Descartes, que ya no dudaba de la propia duda. Sientes el vacío, la pared, la piedra, tu peso. En esos momentos estás en el cielo, pisando el vacío. Al final te decides a dar un paso más. Ese paso que no te lleva a ninguna parte, pero te saca de donde estás. Ya has tomado una decisión, levantas la mano y... ahí tienes un buena presa de manos, como un buzón de correos. Te vuelves a sentir seguro de ti mismo. Tiras de brazo, te la juegas a no saber

donde vas a meter el pie cuando lo saques de ahí, pero todo te lleva arriba y la otra mano encuentra otra presa y el pie su lugar. Estás arriba, y por un instante, literalmente con los pies colgando del cielo. Lo has conseguido.



Luego se continúa con una subida en horizontal y un poco hacia arriba, hasta que ya estás en la parte más redondeada de la Croqueta. Ese lugar es muy, muy aéreo, expuesto, horizontal, con pocas grapas de pie y no apto para patiocortos poco flexibles. Las grapas de manos y alguna de pie, están escondidas. Tienes que colgarte a la izquierda para verlas y arriesgarte para asirlas. Los pies van por un sitio y las manos por otro. En uno de los últimos pasos tienes que dejarte deslizar por una roca lisa y desplazarte en horizontal, hasta llegar a la piedra y apoyar un pie. El cuerpo lleva un rato fuera de la pared, colgado en el aire y ahí, más que nunca, tocando el vacío.

Al fin llegamos al último puente tibetano, el de verdad, para chulos y valientes. Una sola sirga de unos 10-12 metros colgada a una altura más que respetable. La distancia entre tus pasos sobre el cable de acero, es el de tu miedo. El balanceo horizontal el de tu fuerza para aferrarte a la vida que pende de ese hilo de acero.



Una vez pasado el puente, una pequeña pared, nos separa del final de la ferrata, donde Enrique nos espera para felicitarnos. ¡¡ Muchas gracias Enrique !!



Foto de rigor, y para los coches. Los compañeros y los huevos, nos esperan.



Quedan en el corazón las emociones vividas, la conquista de todo lo que abarca nuestra vista y la sensación de haber caminado, con los pies colgando del cielo.



Domingo Aguilar.